

Las guías de práctica clínica y la eficiencia de la atención a la salud

Santiago Echevarría-Zuno

Director de Prestaciones Médicas,

Instituto Mexicano del Seguro Social, Distrito Federal, México.

Correo electrónico: santiago.echevarría@imss.gob.mx

Las guías de práctica clínica son de ayuda invaluable: entre otros beneficios, auxilian al profesional y al paciente a tomar mejores decisiones; en el sistema de salud proveen líneas encaminadas a homologar la atención.

The clinical practice guidelines are of invaluable aid: among others benefits, help to the professional and the patient to make better decisions; in the health system they provide directed lines to accredit the attention.

En la provisión de la atención médica confluyen factores del paciente, del médico y del entorno social, físico y organizativo; esta interacción puede resultar en variabilidad de la práctica clínica y en su nivel de calidad, resultados en salud y costos. Los patrones culturales y actitudes del paciente, la experiencia, juicios y conocimientos del médico y la disponibilidad de recursos son determinantes en la interacción del paciente y el sistema de atención médica.

En las últimas décadas ha surgido un gran interés mundial en el desarrollo de guías de práctica clínica (GPC) y en el movimiento de la medicina basada en evidencia. Las GPC se han convertido en una propuesta de los sistemas de salud para mejorar la calidad, disminuir la heterogeneidad de la atención médica y hacer más organizado y eficiente el manejo de los recursos.^{1,2} Pueden disminuir el rezago en la información y tecnología; apoyan las decisiones de los médicos a través de recomendaciones basadas en la evidencia científica disponible, ya que buscan incluir los últimos avances que cumplan criterios de costo-efectividad.

En el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), con el propósito de brindar atención médica con profesionalismo y calidad, se han instrumentado diferentes estrategias para que el personal se mantenga actualizado en el avance del conocimiento y desarrollo de tecnologías. Respecto a las GPC, la posición del IMSS sigue siendo de vanguardia entre las instituciones de salud en México ya que desde hace varios años ha trabajado en la elaboración y difusión de guías y, más recientemente, está implementando un programa estratégico para su elaboración y utilización como herramientas cotidianas, tanto en la provisión como en la gestión de los servicios.

¿Qué son las guías de práctica clínica?

Las GPC son un conjunto ordenado de recomendaciones desarrolladas sistemática y rigurosamente para ayudar a los profesionales y a los pacientes en la

toma de decisiones acerca de la atención médica apropiada en circunstancias clínicas específicas.³ Deben describir y documentar en forma clara la mejor evidencia disponible después de una búsqueda sistemática y exhaustiva de un tema particular, por lo que se convierten en herramientas de apoyo al trabajo del médico.

También se han descrito como mecanismos para mejorar la calidad de la atención médica, disminuir los costos y utilización de recursos,⁴ dirigir las decisiones acerca de intervenciones en salud,⁵ delinear procedimientos y que al seguirse ayudan a los médicos a tomar decisiones,⁶ y para operacionalizar la implementación de la práctica basada en evidencia.⁷ Definiciones más amplias incluyen “proveer guía en la toma de decisiones en todos los niveles de interacción, entre el profesional de la salud y el paciente, el proveedor y el consumidor, entre el que financia y el que compra o administra”.⁸

Las GPC tienen mayor valor cuando incluyen todas las perspectivas relevantes al interpretar la evidencia e integrar una recomendación. Derivado de lo anterior, se sugiere que los grupos que desarrollan guías sean multidisciplinarios e incluyan a profesionales de la salud, pacientes y familia. Por otro lado, es importante resaltar que el buen resultado de su uso dependerá de la calidad de la GPC y del buen juicio de quien la aplica.

Algunas ventajas de las GPC estriban en que puede “armarse un caso” para otorgar tratamientos, localizar puntos que requieren revisión de la literatura y del desarrollo de investigaciones, ya que reúnen la evidencia relevante sobre un tema, ofrecen información científica actualizada, promueven el abandono de tratamientos obsoletos o dañinos que generan costos injustificados y disminuyen la brecha entre la práctica actual y la óptima.⁹ Se intenta considerar los conflictos de interés y dar recomendaciones que ayuden al médico y al paciente a tomar decisiones.

Desarrollo de GPC

El proceso para desarrollar una GPC es complejo, requiere tiempo e incluye una serie de pasos: la participación de un equipo multidisciplinario que enfoque el objetivo, planteé las preguntas relevantes y factibles en una búsqueda posterior, cuidadosa y exhaustiva de material bibliográfico. En este proceso son valiosas las guías existentes, las revisiones sistemáticas y metaanálisis. Las recomendaciones y protocolos de manejo se deben revisar minuciosamente, analizar y sintetizar conforme el contexto, a fin de servir como herramientas de consulta fácil.

Los requisitos idóneos para el desarrollo de GPC consisten en la búsqueda y obtención de literatura, conocimiento epidemiológico, bioestadístico, de investigación en servicios de salud, de economía de la salud, ser experto clínico y en procesos grupales, y tener la habilidad para escribir y editar documentos.¹⁰

En países en desarrollo, los grupos que elaboran GPC se enfrentan a problemas para acceder a fuentes de información relevante y actualizada y con evidencia científica completa en relación a beneficios, daños y evaluación económica de las alternativas de tratamiento. Es decir, aunque existe información sobre efectividad, los datos de costos de atención de una gran mayoría de padecimientos son escasos e inexactos. Esta información es útil para respaldar las recomendaciones y protocolos de manejo de las GPC.

Ante esos obstáculos y debido al interés mundial en las GPC, numerosos países han progresado en su desarrollo y en explorar la efectividad de las estrategias estructuradas de su implementación. Esto brinda la oportunidad de que naciones con menos experiencia y recursos las adapten, agregando o quitando recomendaciones de acuerdo con las condiciones de su población y perfiles epidemiológicos, así como a la organización y recursos de sus sistemas de salud. La adaptación de GPC tampoco es una tarea fácil, ya que se debe tomar en cuenta las necesidades de los pacientes y los factores sociales y organizacionales que interfieren con la aplicación de las recomendaciones, además de la disponibilidad de los recursos involucrados. La complejidad de esta tarea no puede ser subestimada y debe ser reconocida y apoyada.

Igualmente, la diseminación e implementación son fases importantes para el impacto exitoso de las GPC. Requieren programas estructurados con objetivos definidos y métodos aplicados sistemáticamente. Posteriormente surge la necesidad de evaluar el impacto de las recomendaciones y actualizar éstas con periodicidad.

Impacto en la calidad y eficiencia

La Organización Mundial de la Salud considera que un servicio de salud con calidad debe contar con los siguientes atributos: alto nivel de excelencia profesional, uso eficiente de los recursos, mínimo de riesgos y alto grado de satisfacción en el paciente e impacto final en la salud. El incremento en la calidad debe resultar de tomar las mejores decisiones clínicas con las recomendaciones de las GPC, y derivar en políticas de salud que promuevan la asigna-

ción de recursos y sistemas de provisión basados en la evidencia y el costo-efectividad de las acciones. Lo anterior requiere un gran esfuerzo.

En la elaboración de GPC interactúan grupos con agendas contrastantes: profesionales de la salud, pacientes, proveedores farmacéuticos, autoridades locales y nacionales; cada uno con objetivos específicos que deben ser resueltos en el contexto de la evidencia científica. Las GPC requieren ser elaboradas meticulosamente y considerar su impacto, ya que “la prisa puede tener resultados caros”. Es posible que se demore el acceso a métodos diagnósticos o tratamientos más efectivos, pero deben evaluarse todas las consecuencias en costos y beneficios de una nueva tecnología antes de emitirse las recomendaciones en una GPC. El objetivo es disseminar la “buena práctica” en forma rápida, concisa y actualizada.

En México, las instituciones de salud pública y privada cuentan con un número insuficiente de GPC, y las que existen tienen diferencias sustanciales en su metodología de elaboración, calidad y contenidos. Por lo anterior, la Secretaría de Salud, a través de la Subsecretaría de Innovación y Calidad, estableció el programa *Propuesta de metodología para la integración de guías de práctica clínica*, con el objetivo de establecer el marco de referencia para la elaboración y adecuación de GPC bajo estándares que garanticen su calidad y viabilidad.¹¹

En el IMSS se cuenta con un proyecto estratégico para continuar con el desarrollo o adaptación, así como la implementación y evaluación de 75 GPC de problemas prioritarios de salud. Los objetivos de este proyecto son propiciar la excelencia clínica de los profesionales de salud, mejorar de la calidad en los tres niveles de atención médica, así como planear y mejorar la asignación de recursos.

En un inicio a nivel nacional se organizaron grupos multidisciplinarios con médicos y otros profesionales de salud expertos en su área (operativos y administrativos), que están trabajando en la revisión sistemática de guías existentes y de evidencia científica aplicables en nuestro medio, para elaborar o adaptar GPC en nuestro contexto; posterior a la validación de las mismas (por otros grupos de expertos que no hayan participado en su elaboración), se realizará su difusión e implementación paulatina. Por último, se evaluarán las diferentes etapas del proceso y su impacto en el sistema de salud¹² a través de indicadores de efectividad y costos asociados a los protocolos de atención derivados de las GPC.

Es importante resaltar que para el éxito de este proyecto se requiere la actitud receptiva de los usuarios hacia las GPC, así como la capacidad para realizar un cambio en la práctica, que permita remover

conductas y lograr un mejor aprendizaje y desarrollo profesional. El contexto administrativo en el que se aplican las GPC también es determinante, por lo que la situación organizacional requiere cambios para apoyar este proyecto prioritario del IMSS.

Las GPC son el producto del gran esfuerzo realizado por los médicos y personal de salud, tanto operativo como administrativo, que integraron los equipos multidisciplinarios para su elaboración, adaptación y validación. Estoy seguro que serán una herramienta útil en su práctica. Mi reconocimiento por todo el trabajo y tiempo dedicado a este proyecto.

Referencias

1. Smith TJ, Hillner BE. Ensuring quality cancer care by the use of clinical practice guidelines and critical pathways. *J Clin Oncol* 2001;19:2889-2897.
2. Wolf SH. Practice guidelines: a new reality in medicine. I. Recent developments. *Arch Intern Med* 1990;150:1811-1818.
3. Field MJ, Lohr KN. Guidelines for clinical practice: from development to use. Washington, DC: National Academy Press; 1992.
4. Basinski A. Evaluation of clinical practice guidelines. *Can Med Assoc J* 1995;153:1575-1581.
5. Berg M. Problems and promises of the protocol. *Soc Sci Med* 1997;44:1081-1088.
6. Mansfield C. Attitudes and behaviors towards clinical guidelines: the clinicians' perspective. *Qual Health Care* 1995;4:250-255.
7. Mead P. Clinical guidelines: promoting clinical effectiveness or a professional minifield. *J Adv Nurs* 2000;31:110-116.
8. New Zealand Guidelines Group. Disponible en <http://www.nzgg.org.nz>
9. Handley M, Stuart M, Kirtz H. An evidence-based approach to evaluating and improving clinical practice: implementing practice guidelines. *HMO Pract* 1994;4:75-83.
10. Eccles M, Mason J. How to develop cost-conscious guidelines. *Health Technology Assessment* 2001;5(16):1-69. Disponible en <http://www.hta.ac.uk>
11. Subsecretaría de Innovación y Calidad de la Secretaría de Salud. *Propuesta de metodología para la integración de guías de práctica clínica*. México: CENETEC, Subsecretaría de Innovación y Calidad de la Secretaría de Salud; 2007.
12. División de Excelencia Clínica de la Coordinación de Unidades Médicas de Alta Especialidad. *Proyecto estratégico para el desarrollo, implementación y evaluación de Guías de Práctica Clínica*. México: Dirección de Prestaciones Médicas, IMSS; 2007.

Santiago Echevarría-Zuno.
Guías de práctica clínica y eficiencia de la atención